

### Sumario

*La obra de la salvación, continuada por la Iglesia, se realiza en la celebración litúrgica. A partir de esta afirmación del Concilio Vaticano II en la Sacrosanctum concilium, el autor del artículo se aproxima a la dimensión comunicativa de la celebración eucarística desde una perspectiva teológica, con el fin de valorar como lugares teológicos tanto a la celebración como a la comunicación, ya que en ellas se revela el rostro de Dios y se hace realidad su proyecto salvífico. En el desarrollo del tema, trata temas fundamentales como la comunicación, dimensión esencial del ser humano; la dimensión comunicativa de la Eucaristía; la piedra angular la comunicación eucarística; y el medio como mensaje en la comunión. El autor concluye su reflexión demandando un serio esfuerzo eclesial por mejorar la calidad de la celebración eucarística en nuestras comunidades parroquiales.*

## La celebración de la comunicación litúrgica

Pbro. Javier Concepción Abanto, OP.  
(Perú)

*Licenciado en Teología con énfasis en Comunicación  
Universidad Pontificia Bolivariana-UPB  
Instituto Teológico Pastoral para América Latina-  
ITEPAL/CELAM*

**E**ste ensayo se acerca, en primer lugar, a la dimensión comunicativa de la celebración eucarística desde una perspectiva teológica; ya que la teología oscila entre el ámbito de la fe y del testimonio directo (ver Jn 21,24; Lc 1,1-4), en aquel proceso dialéctico en que la experiencia de la fe y la inteligencia de la fe se sostienen y fecundan mutuamente.

En segundo lugar, el enfoque comunicativo en la actualidad es un terreno abonado y privilegiado para llevar a “todos los fieles a aquella participación plena, conciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la liturgia misma” (S.C 14).

La teología es la reflexión crítica “sobre” y “desde” la fe del pueblo; la comunicación humana, entendida como lugar teológico y signo de los tiempos, tiene un lugar relevante en la acción de la Iglesia. Por ello, la teología ha de ocuparse de las teorías y procesos de esta comunicación.

Además, la celebración eucarística y la comunicación son lugares teológicos en los que se revela el rostro de Dios y el proyecto salvífico para la humanidad.

La comunicación humana celebra la revelación de la fuente trinitaria de la comunicación, especialmente en el gran mediador Jesucristo. En el Hijo, en Jesús de Nazareth, se puede decir que “el medio es el mensaje”. Él es el mediador por excelencia, es el salvador de la comunicación tanto corporal como interna. El es también, la piedra angular de la Eucaristía.

La comunidad celebrante tiene ministros o servidores que actúan “in persona Christi”, o sea, también son un medio y a la vez un mensaje de Cristo, de la dignidad y de la solidaridad eucarísticas.

En este sentido, se destaca la dimensión comunicativa del hombre. Éste, como participante de una comunidad celebrante, no puede comunicarse si no tiene como finalidad la comunión. Y para lograr la comunión se requieren ciertas condiciones, que son el aporte científico de la comunicación.

Es por eso que acentuamos, la fuerza evocadora de la Eucaristía que invita a sumergirse en una verdadera pasión comunicativa-eucarística-cristológica.

## 1. La comunicación, dimensión esencial del ser humano

Un maestro preguntó a sus discípulos por las maravillas del mundo; éstos contestaron refiriéndose a las siete que nos enseñan las enciclopedias; pero alguien mencionó que una gran maravilla del mundo es el hombre, y en éste el poder tocar, escuchar, sentir, amar, comunicarse...

La comunicación es tan natural en el hombre que éste casi ni piensa en ella y no puede dejar de comunicarse, pues es una *dimensión existencial humana* como la religión<sup>1</sup>. Ambas dimensiones, inherentes al hombre, develan valores fundamentales para la convivencia humana. Precisamente, estos valores humanos se desarrollan en la interacción humana, o sea, en la comunicación. Por eso, la comunicación es esencial para el desarrollo antropológico y social. En otras palabras, el desarrollo de la comunicación es el desarrollo de los pueblos<sup>2</sup>.

La comunicación supone personas conscientes, porque *es un acto humano*. Por lo cual, un acto de comunicación deberá ser consciente y pleno. En este sentido, el acto de comunicación abarca la totalidad del hombre y esta totalidad engloba la realidad y la trascendencia. Luego, para un hombre creyente, el acto de comunicación es

<sup>1</sup> Cfr. CASTRO, Carmen Luisa. Epistemología de la comunicación. Bogotá: Facultad de ciencias sociales y humanas, Universidad a Distancia, 1996. p. 6-11. DIEZ PRE-SA, Macario. La comunicación, dimensión existencial del ser humano. En: Vida religiosa. Madrid. Vol. 78, n° 3, (May. 1995); p. 164-172.

<sup>2</sup> Cfr. JUAN PABLO II. Mensaje para la XXXIX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Vaticano, 24 de enero de 2005.

propio del hombre que se comunica con el hombre (realidad) y también con Dios (trascendencia).

La comunicación existencial ocurre entre dos iguales, comprometidos, que no son sustituibles por nadie: cada uno crea mutuamente al otro. Hay comunicación existencial si yo, libremente, soy yo mismo, y cuando el otro quiere ser él mismo. Es llegar a sí mismo con el otro. Es un riesgo trascendente que me vincula al otro en el ser y me amplía los límites del ser<sup>3</sup>.

En este sentido, la existencia contempla la comunicación con el otro ser. O sea, en la interrelación, la igualdad y la disponibilidad enriquecen y edifican a la persona. La personalidad, el talante no puede prescindir de la comunión, del amor, no como necesidad de ser amado, sino como mutua expresión sin reservas. Este encuentro entre el yo y el tú sale desde lo más íntimo del hombre, nace de una hondura esencial y se abre a la presencia, al encuentro y al conocimiento del otro y de Dios.

En consecuencia, la comunicación es natural en el hombre y le encamina al desarrollo. Comunicarse es un acto humano, que se produce en libertad e igualdad. Así, el hombre sale del “laberinto de su soledad” (Octavio Paz) y amplía los límites de su ser hasta el amor y la comunión con los otros y con Dios.

Hoy es fácil detectar las consecuencias de la incomunicación y del desamor. Estas consecuencias hacen que la persona se debilite en sus actividades humanas como el trabajo, la vida familiar, la educación, el deporte, entre otras. Es decir, la manera como se comunica la persona es la manera como vive<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Cfr. FERNÁNDEZ-MONTES, J. Comunicación. En: MORENO VILLA, Mariano. Diccionario del pensamiento contemporáneo. Madrid: San Pablo, 1997. p. 205.

<sup>4</sup> Cfr. SMITH, Alfred G (Comp.). Comunicación y cultura; la teoría de la comunicación humana. Buenos aires: Nueva Visión, 1976. p. 11.



## 2. La dimensión comunicativa de la eucaristía

La dimensión comunicativa de la Eucaristía es fundamental en la búsqueda de la comunión en la Iglesia. Se hace referencia a la celebración eucarística, a un acto litúrgico que sin la dimensión comunicativa sería una pantomima y carecería de significado, de vivencialidad, e incluso, de participación activa. Naturalmente, no se niega la fuerza transformadora de la gracia divina.

En la dimensión comunicativa los principales actores de la celebración son Dios y los hombres. Estos actores viven una historia de amor que sin una palabra, sin el encuentro, sin los signos significativos, no podría ser de salvación. Es decir, los actos comunicativos de Dios Trino con los hombres siempre han tenido como finalidad la salvación y como dinamizador al entrañable amor.

### 2.1. *El acto comunicativo es koinonía*

El acto comunicativo no supone, necesariamente, usar algún medio de comunicación. Es más, el mundo creado por los medios de comunicación social es distinto al mundo real de las personas y el problema se nota cuando se vive más en el mundo creado que en el real. Entonces se habla del acto comunicativo producido en una comunidad de personas bautizadas realmente, aquí y ahora.

En su sentido más profundo el acto de comunicación es el acto de comunión (Koinonía o comunidad). En la koinonía se comparten ideas y sentimientos en un clima de reciprocidad<sup>5</sup>. Por este motivo, es natural que al profundizar la comunicación, el hombre revele lo que tiene de más personal y más afectivo: un Dios que se comunica.

El corazón del acto comunicativo es el diálogo, el encuentro. En un encuentro, el Yo se siente tal frente a un Tú porque es el sentido de una vida verdadera. En este encuentro los sujetos son libres, conscientes del intercambio de mensajes, y de su "participación dialógica", creativa y crítica.

<sup>5</sup> Cfr. FERNÁNDEZ-MONTES, J. Comunicación. Diccionario del pensamiento contemporáneo. Op. Cit., p. 204.



Como se puede apreciar, todo acto comunicativo es un rito de encuentro y descubrimiento, un religar de personas, una experiencia religiosa. Acá se unen y se compenetran dos dimensiones esenciales del hombre: la comunicativa y la religiosa. La comunicativa implica el obrar del hombre con los hombres, y la religiosa, la relación del hombre con Dios que, a la larga, será un *obrar* a favor de la comunidad en un sentido civil o religioso, o sea litúrgico (*leitourgía*). Es decir, la comunicación conlleva la obra del hombre y la de Dios a favor de una comunidad.

Entonces, la comunicación debe llevarnos hacia la comunión porque en este camino el hombre se descubre a sí mismo y a los otros, y descubre valores que dan sentido a su existencia. Dicho de otra manera, la comunicación es un acto litúrgico en el que se encuentra el hombre con el hombre y con Dios.

De lo dicho, es inevitable la ligación de la comunicación con la comunión. Ambas tienen el mismo origen etimológico (*koinonía*, *communicatio*, *communio*) y nos dejarán perplejos las profundas implicaciones religiosas, culturales y personales que tiene el término. Aquí, se remarca la dimensión eucarística.

## ***2.2. Elementos para la comunicación Eucarística***

La fuerza comunicadora de la Eucaristía tiene lugar en el contexto de la celebración litúrgica (ver SC 2; 10). En ella, hay tejidos invisibles de intercomunicación que necesitan de ciertos elementos útiles: la motivación, la codificación y descodificación, la interacción y la realidad<sup>6</sup>.

- **La motivación:** una comunidad celebrante motivada, que se conoce, coincide en los intereses reales. Esta motivación da un alto nivel de participación en el diálogo, en la problemática y en la búsqueda de las respuestas a tales problemas.

Sin embargo, la motivación no sólo se queda en la relación personal, sino que aborda la piedra angular de la celebración: comunicarse

<sup>6</sup> Cfr. LEVER, F. Comunicación en la Eucaristía. En: SARTORE, Domenico y TRIACCA, Achille M. Nuevo diccionario de liturgia. Madrid: Paulina, 1987. p. 392ss.

con Dios. Es decir, el encuentro con los otros es signo-sacramento del encuentro con Dios, con su Palabra.

Esto es importante para los ministros que tienen a su cargo la predicación litúrgica (la homilía). Predicar es un acto de comunicación que debería estar lleno de aquel: *“les anuncio una gran noticia”* (Lc 2,10), y ésta se comunica llena de fuego, de vida, de fe. En este acto, la novedad ardiente sale del corazón del predicador que, gracias a la asistencia del Espíritu Santo, se convierte en el comunicador de la fe y abre las ventanas para que entre aire fresco en el espacio de las dudas existenciales del creyente.

En la comunicación de esta Buena Nueva está el entusiasmo como elemento importante para la comunicación de lo realmente grande, pues el hombre entusiasmado es aquel que habla como si estuviera poseído por los dioses. En este punto, el “homileta” tiene una gran ventaja porque el entusiasmo es lo que fervientemente se quiere decir, o sea, que se tiene algo muy importante para comunicar en cada celebración eucarística.

La gran motivación es la revelación divina y se la comunica con entusiasmo. Los intereses reales en el culto, son vacíos si Dios no se revela (ver Ex 10,26); se podría estar construyendo altares al “*dios desconocido*” (Hc 17,23)<sup>7</sup>. Este sería un culto inventado por la comunidad incluso en el terreno de Dios, como Aarón y el becerro de oro. Y en la ausencia de Dios la gran motivación sólo puede ser el egoísmo.

- **La codificación y descodificación:** es el Pentecostés en la liturgia porque se trata de usar los códigos para que toda la comunidad entienda un solo mensaje, aunque sus idiomas sean felizmente diversos.

El gran desafío de la celebración eucarística es precisamente la comunión de vida para superar la pobreza de las palabras y descubrir la riqueza de los significados de las culturas de los escritores sagrados

<sup>7</sup> Cfr. VON BALTHASAR, Hans Urs. El cristianismo es un don. Madrid: Paulinas; Verbo Divino, 1973. p. 35-39.

y de la nuestra<sup>8</sup>. El riesgo frecuente se refleja en el torrente de mensajes emitidos por el hombre y, en conjunto, los emitidos por los signos y símbolos en la celebración litúrgica: palabras, espacios, silencios y sonoridad, íconos, utensilios litúrgicos, los vestidos litúrgicos, los códigos paralingüísticos, y otros códigos de comunicación<sup>9</sup>.

Estos códigos complejos, simultáneos y sujetos de muchas interpretaciones, lejos de ser un problema se convierten en la riqueza y en el manantial de significados. Ante la complejidad se puede proponer la catequesis sobre los símbolos litúrgicos con el fin de que quienes los identifiquen en la Eucaristía puedan descodificarlos y vivirlos en el sentido de la comunión.

Por tanto, la codificación y la descodificación en la comunicación eucarística penetran en el corazón de lo significativo, de lo simbólico, de lo sacramental. El reto seguirá siendo saber codificar, conocer el auditorio, usar el mismo lenguaje y también prepararse para descodificar cada acto comunicativo y, en este caso, litúrgico.

- **La interacción (Feed-back).** Es como el termómetro de la auténtica comunicación humana, controla la regularidad del proceso en la vuelta de la información. Es una condición *sine qua non* en la comunicación con Dios, pues es la fe, la respuesta.

Además, lo peculiar de interactuar es que el perceptor se convierte en emisor y viceversa. En esta dinámica se produce la igualdad, la mutua comprensión, la búsqueda de la verdad. Pero la celebración eucarística va más allá de los cálculos humanos, pues los efectos de la gracia no pueden ser medidos. Los ejemplos más destacados de este fenómeno son las respuestas establecidas por los libros litúrgicos, los cantos, la homilía y, en general, la participación que es netamente interacción.

- *El canto litúrgico* es una fiesta de la participación y de la interacción. No es un concierto ni un recital, aunque tiene momentos de sólo música y silencio.

<sup>8</sup> Cfr. LEVER, E Comunicación en la Eucaristía. En: SARTORE, Domenico y TRIACCA, Achille M. Op. Cit., p. 394-395.

<sup>9</sup> Cfr. SIRBONI, Silvano. El lenguaje simbólico de la liturgia. Los signos que manifiestan la fe. Bogotá: San Pablo, 2001. p. 77-198.



- *La homilía* es el momento privilegiado para interactuar y actualizar el mensaje en la comunidad. Un predicador por sí solo no puede garantizar la comunicación con su público. Fundamentalmente, la homilía, es un espacio para la creatividad y para la comunicación de la fe y de la experiencia de comunicación con Dios.
- **La realidad:** en la celebración litúrgica, la dimensión comunicativa es una realidad. Es más, nos remite al misterio de la Encarnación en la que Cristo es verdaderamente hombre, el mismo que se ofreció en sacrificio en la cruz. Y en la celebración eucarística la presencia real del cuerpo y sangre de Cristo es la piedra angular de la comunicación-comunión de Dios con el hombre. En su integridad, la celebración litúrgica, hace *presente* aquel pasado, no como un mero recuerdo y al *futuro* no como una simple posibilidad<sup>10</sup>.

El “aquí y ahora de la liturgia” es realmente un juego previo en el que nos hacemos como niños y anticipamos la vida verdadera a la que nos dirigimos: la contemplación cara a cara en la unidad trinitaria (ver Jn 17, 21-22). Además, en la comunicación, “las lecturas las oraciones y los cantos responden, ..., a las necesidades, a la preparación espiritual y a la índole de los participantes” (IGMR 352).

Las artes y la historia no han podido prescindir de la realidad y encuentro de Dios con los hombres, pues los templos expresan esta convicción. Sin embargo, la realidad divina no sólo se ve en los testimonios artísticos, se ve en el testimonio auténtico de los bautizados, de la comunidad celebrante. Por eso, se dice que la comunidad es un signo sacramental de la presencia real de Jesucristo<sup>11</sup>.

En consecuencia, la celebración litúrgica expresa la presencia real de Cristo en cada persona y en una comunidad que está aquí, pero que está también difundida por toda la tierra; comunidad viva y presente con una tradición y un objetivo claro: la comunión con Cristo<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> Cfr. CORREA, Germán. La fuerza evocadora de una Eucaristía. Nueva lectura de los testimonios eucarísticos. Bogotá: San Pablo, 2004. P. 160-162.

<sup>11</sup> Cfr. CHAUVET, L.M. La vida como lenguaje simbólico. En: Vida Religiosa. Madrid. Vol. 68, nº 2 (Mar. 1990); p. 89-93.

<sup>12</sup> Cfr. TILLARD, Jean-Marie R. La iglesia local; eclesiología de comunión y catolicidad. Salamanca: Sígueme, 1999. p. 433-444.

### 3. La piedra angular de la comunicación eucarística

#### 3.1 La fuente de la comunicación eucarística

La celebración eucarística se distingue por la actualización de la historia de la salvación. En esta historia la piedra angular es Dios Trino (*circuminsessio, Perijóresis*: cohabitación, compenetración). Por eso, se dice que la Santísima Trinidad es el modelo de comunidad; el misterio de la comunicación interna de la Trinidad<sup>13</sup> es columna vertebral, prototipo y luz que ilumina desde la fe todos los procesos comunicacionales de la humanidad<sup>14</sup>.

En la Trinidad todo es común y es comunicado entre sí, excepto lo que distingue a una persona de la otra. Se advierte que hablar de tres personas en un solo Dios “es algo que excede la razón humana”<sup>15</sup>, porque dicho misterio es como una *luz inaccesible* (Tim 6,16),

#### 3.2. Signos comunicativos de la trinidad

Ante el misterio trinitario no cabe conceptualización alguna, pues las palabras son balbucientes; sin embargo se le puede “conocer” por los signos salvíficos que ha manifestado a lo largo de la historia de la salvación. Es decir, la autocomunicación manifestada en la liberación y la creación, en la Alianza y el culto, en la fidelidad y en la Encarnación del Hijo.

- **La liberación y la creación:** El primer signo de comunicación en la revelación judeocristiana es la creación. Pero la creación no es signo de un mundo maravilloso, cósmico; es sobre todo, la toma de conciencia de una historia dramática de liberación, casi inexplicable, por el brazo poderoso de Yahvé. La doctrina de la creación aparece con el destierro a Babilonia (s. VI a.C.), semejante a la esclavitud en Egipto. Es decir, la fe en el Dios liberador conduce al pueblo de Israel hasta la fe en el Dios creador<sup>16</sup>.

<sup>13</sup> Cfr. BOFF, Leonardo. La trinidad, la sociedad y la liberación. Madrid: Paulinas, 1987. p. 118.

<sup>14</sup> Cfr. AQUILINO, de Pedro. Teología de los medios de comunicación social. En: Catecheticum, Santiago. Vol. 4, nº 4 (Oct. 2001); p. 13-15. VALLA, Héctor. Teología de los medios de comunicación. En: Didascalia. Rosario. Año 34, nº 4 (Jun. 1980); p.208.

<sup>15</sup> Santo Tomás. Suma Teológica. I, q. 32, a.1.

<sup>16</sup> Cfr. RAD, Gerhard Von. Estudios sobre el Antiguo Testamento. Salamanca: Sígueme, 1976. p. 129.

Gracias a esa experiencia de liberación, la lectura teológica de los profetas se remonta hasta los orígenes. En la creación, Dios es comunitario y comunicado al interior de sí mismo (*hagamos al hombre a nuestra imagen...* Gén 1,26). Su Palabra es comunicadora: eficaz (*Dijo Dios... y así fue...* 1,3//), da sentido (otorga al hombre la capacidad de nombrar 2,19-20. 23). Por lo tanto, el misterio trinitario en la creación es “el gran escenario de las comunicaciones divinas, de la misión global de Dios, de las sucesivas “misiones ad extra”<sup>17</sup> Estas misiones designan la presencia de la persona divina en la criatura”<sup>18</sup>.

- **La Alianza y el culto:** la creación es el escenario para la Alianza, -sabbat- como lugar del encuentro entre Dios y los hombres, y al mismo tiempo se la contempla como un ámbito de adoración. Dios establece su morada en el mundo; se une el cielo y la tierra. Esta relación de amor es una autodonación de Dios a los hombres y, al tiempo, una respuesta de los hombres a él<sup>19</sup>, es un pacto pero también una gracia.

Esta Alianza se alimenta del culto. En la acción cultual se estrechan lazos a través de la expiación, del perdón, de la reconciliación, o sea, en la comunicación cultual Dios redime no sólo a los hombres, sino a toda la realidad y los conduce a la comunión.

- **La fidelidad:** la Alianza también se caracteriza por la fidelidad mutua. Yahvé es “*fiel que guarda la alianza y el amor por mil generaciones a los que le aman y guardan sus mandamientos*” (Dt 7,9), por ello, el hombre necesita adquirir la conciencia de ser elegido para ser fiel y, así, madurar la comunicación con Dios<sup>20</sup>.

La fidelidad entra en crisis en el exilio porque los escenarios para la comunicación con Dios han “desaparecido”: “*ya no hay, en esta hora, príncipe, profeta ni caudillo, holocausto, sacrificio, oblación ni incienso ni lugar donde ofrecerte las primicias...*” (Dn 3,38). Por eso, el exilio es leído como la incomunicación con Dios, pero los pro-

<sup>17</sup> Santo Tomás. Suma Teológica, I, 43.

<sup>18</sup> MARTÍNEZ DIEZ, Felicísimo. Teología de la comunicación. Madrid: BAC, 1994. p. 99-100.

<sup>19</sup> Cfr. RATZINGER, Joseph. Introducción al espíritu de la liturgia. Bogotá: San Pablo, 2001. p. 21-22.

<sup>20</sup> Cfr. BERZOSA MARTÍNEZ, Raúl. Como era en el principio; temas claves e antropología teológica. Madrid: Paulinas, 1996. p. 52-53.

fetas se encargaron de mantener la esperanza de retorno y restablecimiento de la comunicación, *“Mas, con alma contrita y espíritu humillado, te seamos aceptos, como con holocaustos de carneros y toros,... tal sea nuestro sacrificio ante ti,... Y ahora te seguimos de todo corazón, te tenemos y buscamos tu rostro. No nos dejes en la confusión, trátanos conforme a tu bondad y según la abundancia de tu misericordia”* (Dn 3, 40-42).

Así, la alianza y el culto están vinculados a la comunicación con Dios en toda la historia de la salvación. En lenguaje bíblico el cambio o progreso es sinónimo de purificación (de culto) y fidelidad (a la alianza). En cuanto más puros y fieles, mayor comunicación con Dios y el nuevo código de comunicación es el corazón contrito y humillado.

Entonces, los signos salvíficos muestran a un Dios comprometido con la historia para *transformar de raíz los corazones* (cfr. Jer 31,31-34; Ez 36,25-27). Incluso la esperanza mesiánica va pasando por una lenta purificación, en la que se van sucediendo diferentes figuras de ese Mesías esperado<sup>21</sup>.

- **La Encarnación del Hijo de Dios:** en efecto, *en numerosas ocasiones y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas; en los últimos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo* (Hb 1,1-2. DV 1-4). *Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo nacido de mujer* (Gál 4,6; Rom 8, 15-17). El Hijo, plenitud de la comunicación, inaugura la Nueva Alianza, proclama un culto en espíritu y verdad y hoy es el centro de la liturgia y de los sacramentos; por este motivo, nuestra liturgia es cristológica y cristocéntrica<sup>22</sup>.

Jesús de Nazareth es la Palabra comunicadora del Abba-Padre (Mc 14,36)<sup>23</sup>, *“el cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando la con-*

<sup>21</sup> Cfr. RUIZ ARENAS, Octavio. Jesús, epifanía del amor del Padre; Teología de la Revelación. Vol. II-1, Bogotá: Celam, 1994. p. 119-121.

<sup>22</sup> Cfr. WEAKLAND, Rembert. El canto y los símbolos en la liturgia. En: Phase. Barcelona. Año 34, n° 199, 1994, (Ene.-Feb. 1994); p. 52.

<sup>23</sup> Cfr. JEREMÍAS, Joachin. Abbá, el mensaje central del Nuevo Testamento. Salamanca: Sígueme, 1983, p. 62-65. BUSTO SAIZ, José Ramón. Creo en Dios Padre. En: Sal Terrae. Santander. T. 82/8, n° 971, (Sep. 1994). p. 597.

*dición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre” (Flp 2,6-7) para que se produzca una comunicación verdadera. Es decir, por su Encarnación, la presencia invisible y temible de Dios en el templo de la antigua alianza (Ex 25,8), acontece la presencia personal y tangible de Dios entre los hombres porque “la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros” (Jn 1,14).*

Según la sutileza teológica de San Juan, el *Logos* es preexistente (v.1-2), creador (v.3) y después encarnado (v.14). Dicho de otra manera, Jesús de Nazareth es el mismo *Logos* que estuvo siempre presente junto a Dios. Por eso, la Encarnación es una realidad que nos lleva a la comunicación con Dios, y en ella, la Palabra y la imagen adquieren toda su función reveladora y comunicadora.

En este sentido, el *Logos* no es una mera personificación solamente, ahora se precisa cómo en lugar de Dios entra en escena su Palabra, con funciones de mediadora dotada como Dios mismo, de una fuerza divina. Es decir, la Palabra no sólo *es imagen de Dios invisible* (Col 1,15), sino de la misma naturaleza, consubstancial al Padre (cfr. Jn 10,30; 14,10; Ds 148); no es una apariencia sino una realidad. La realidad de la Encarnación anula todo gnosticismo, docetismo; no obstante, es un peligro constante para una verdadera teología de la comunicación y para una eficaz comunicación de la teología.

La Encarnación del Hijo de Dios resulta fundamental para la teología de la comunicación, es el misterio más hermoso de la comunicación trinitaria y el que encarna al hombre y su historia comunicándole el espíritu y sentido a su existencia. Además, es el gran signo de comunión con el hombre. Un gran ejemplo de comunión es la Virgen María, la primera que comulga con el cuerpo de Cristo. Entonces, la Encarnación, más que un signo comunicativo es ya la vivencia de la comunión.

#### 4. El medio es el mensaje en la comunión

Desde la ciencia de la comunicación, según lo acuñó Mc Luhan, “el medio es el mensaje” como la extensión de los sentidos del hombre<sup>24</sup>.

<sup>24</sup> McLUHAN, Marshall. La comprensión de los medios como las extensiones del hombre. México: Diana, 1975p. 29-45. GERVILLA, Enrique. El valor de la crítica: el mensaje y el mensajero. En: Op. Cit., p.5-6.

Afortunadamente ya no se puede prescindir de la ciencia porque en la base de la eficacia sobrenatural del símbolo de comunión existe la clave humana.

Así pues, la comunicación en la liturgia es auténtica por acción de Cristo y también depende de la acción del hombre. En este sentido, la acción litúrgica, el celebrante, los ministros, los espacios e instrumentos litúrgicos y la comunidad son un medio y, a la vez, el mensaje. Además, no hay que olvidar que “la Eucaristía no sólo es expresión de comunión en la vida de la iglesia; es también proyecto de solidaridad para toda la humanidad”<sup>25</sup>.

#### 4.1 El Mediador por excelencia

El cristiano necesita conocer y comunicar la amistad con Cristo, la *Palabra* (Jn 1), porque en él también y así lo vivió “el medio es el mensaje”.

El medio, en este caso, es la Palabra y, a la vez, es el mensaje. Y también podríamos añadir que el Mediador es el medio y el mensaje. Porque desde la creación ya la Palabra es mediadora, *todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe* (Jn 1,3), “*todo fue creado por medio de él*” (Heb 1,2; ver 1Cor 8,6; Col 1,16). Esta convicción demuestra la fuerza mediadora de la Palabra, con la singularidad de no ser un medio efímero, menos un micrófono de Dios. Es una Palabra autónoma con fuerza creadora, preexistente; he ahí el motivo por el cual, la Palabra, como mediadora es el medio y el mensaje del Padre.

Es un medio por el cual Dios mismo se autodefine y es el mensaje de Dios a la humanidad; es decir el Hijo es la Palabra del Padre<sup>26</sup>. El gran mensaje del Hijo es la Palabra del Padre, o sea, es Dios mismo quien habla; cada mensaje es fruto de la comunicación intratrinitaria. Pero toda comunicación conlleva la comunión, por eso, aunque todavía la humanidad no ha llegado a la *plenitud* de Cristo (Ef 4,13), ya

<sup>25</sup> Mane Nobiscum Domine, n. 27.

<sup>26</sup> Cfr. MARTÍNEZ DIEZ, Op. Cit., p. 156. STRUKELJ, Antón. La encarnación: plenitud de la creación. En: *Communio*. Madrid. Nº 25, (Ene.-Mar. 2003); p. 9-12. VALLA, Héctor. El verdadero rostro de Dios revelado en Jesucristo. En: *Didascalia*. Rosario. Año 34, nº 2 (Abr. 1980); p. 78-81.

nadie puede acceder al conocimiento pleno de Dios y al encuentro consumado con él sin la mediación de Cristo.

La comunicación incluso es más auténtica cuando podemos ver el rostro del interlocutor porque los músculos de la cara expresan muchos sentimientos y estados interiores del alma, como alegría, gozo, paz, tristeza, decisión, ... Y “*a Dios nadie le ha visto jamás*” (Jn 1,18). El anhelo del hombre es ver el rostro de Dios (ver Sal 42) como lo expresó Moisés al hablar con su amigo “*Yo soy*”, pero existe una gran advertencia de muerte (Ex 3,14; 33, 18-23). En fin, el deseo de reconocimiento del interlocutor es una ardua tarea y “tras de mucho tiempo y mezclada con muchos errores”<sup>27</sup> sale Dios a nuestro encuentro por medio de su Palabra, “*quien me ha visto a mí, ha visto al Padre*” (Jn 14,9). Entonces, la Palabra, el Hijo, asegura nuestro conocimiento y encuentro con Dios. El Hijo es el mediador de toda comunicación y comunión con Dios<sup>28</sup>.

- *El salvador de la comunicación plena: “Quien deja entrar a Cristo en su vida no pierde nada, absolutamente nada, de lo que hace la vida libre, bella y grande... El no quita nada y lo da todo”*<sup>29</sup> En Jesucristo están la *luz* y la *vida* (Jn 1,4-5); Él restablece la comunicación a quienes están en tinieblas y a la humanidad sumida en la muerte eterna (incomunicación, incomunicable), incluso es una oportunidad para quienes se mostraron hostiles y no se dejaron iluminar (Jn 1,11). Pero luz y vida son signos del mismo Verbo que ilumina (ver Jn 8,12) y comunica *vida en abundancia* (Jn 10,10b) a todos los que tienen fe y necesidad de vivir. Por eso, todo cuanto en el mundo es vida tiene su fuente y origen en Él. Por lo tanto, el Verbo es la luz y la vida, es la salvación y la auténtica comunicación con Dios.

- *El salvador de la comunicación corporal:* esta comunicación se ve claramente en los milagros de Jesús. En cada milagro no se trata de una comprensión de orden intelectual sino de una aceptación por la fe, sólo esta actitud hace eficaz la comunicación con él. Así, la palabra de Jesús está llena de signos liberadores: cura

<sup>27</sup> Suma Teológica. I, 1,1c.

<sup>28</sup> Cfr. MARTÍNEZ DIEZ, Op. Cit., p. 153.

<sup>29</sup> BENEDICTO XVI. *Homilía* de inauguración de su Pontificado. 24 abril 2005.

enfermos, expulsa demonios, acoge a los marginados, libera a los oprimidos por la ley. Es decir, un rasgo significativo de muchos milagros es que devuelven al hombre a la comunicación plena: los ciegos vuelven a ver, los mudos vuelven a hablar, los sordos vuelven a oír<sup>30</sup>. Es un Jesús que revoluciona la comunicación.

- *El salvador de la comunicación interior*: el perdón de los pecados. La reconciliación es un recomunicarse con la comunidad, es retroalimentar el camino de la comunicación auténtica. El gesto de perdón en el ministerio de Jesús expresa un torrente de vida, luz, salud, dignidad, misericordia, amor, y de comunicación-salvación. Luego, Jesús es luz y esperanza del restablecimiento de la comunicación interior.

En la restauración interior prospera también la gracia de la fe, la respuesta del hombre a la Palabra. Por este motivo, quien desee encontrarse con Dios deberá escuchar, obedecer y practicar el proyecto de vida planteado por la Palabra. Es más, el sacrificio ofrecido por Cristo es integral y a la vez universal, es “*para la vida del mundo*” (Jn 6,51)<sup>31</sup>.

En conclusión, todo Jesús es Palabra, mensaje, comunicación. Él es el “perfecto comunicador”<sup>32</sup> del Padre, es la visibilización del misterio escondido en Dios. Por este motivo, Jesús es el eje de la historia de la revelación y de la salvación, o sea, de toda comunicación, y principalmente de la Eucarística. Para nuestra fe cristiana Jesús tiene la significación de consumación y plenitud, de presencia y acción en la comunidad. Él irriga y da vida al pasado, presente y futuro de nuestra celebración eucarística.

#### **4.2. Comunicador “in persona Christi”**

Invitados a la configuración con Cristo, los hombres son el rostro de Cristo, son los que *permanecen en su amor y son sus amigos* (ver Jn 15,9.14). Es decir se vive una dimensión relacional con el Verbo de

554

<sup>30</sup> Cfr. MARTÍNEZ DIEZ, Op. Cit., p. 171.

<sup>31</sup> JUAN PABLO II. Carta a los sacerdotes para el Jueves Santo 2005. Roma 13 de marzo de 2005.

<sup>32</sup> PONTIFICO CONSEJO PAR ALAS COMUNICACIONES SOCIALES. *Communio et Progressio*, n° 11. Ver PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, n° 6-16.



la vida, de corazón a corazón, teniendo *los mismos sentimientos que Cristo* (Fil 2,5).

Como en toda comunicación es fundamental la motivación, acá el amor apasionado por Cristo lleva a comunicar apasionadamente a Cristo, pues la *vida es Cristo* (Fil 1,21). De esta acción los responsables son los ministros que participan en la liturgia y deben enseñar “con diligencia y paciencia” (SC 19).

Ellos son ministros comunicadores en la acción litúrgica. Son comunicadores en todo su sentido, de palabra y de obra. Ellos son el mensaje de la vida eucarística que lleva la comunidad. Ellos deben aprender a decir de sí mismos, con verdad y generosidad, “*tomad y comed*”; esa es la ofrenda por la salvación, *pues sólo viviendo como salvados pueden ser comunicadores creíbles de la salvación*.

El ministro en la celebración eucarística no sólo es el pan del cual los demás pueden alimentarse, “desempeña un auténtico servicio litúrgico” (SC29). El ministro es un servidor que como el *Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir...* (Mt 20, 28).

- El Presidente actúa “in persona Christi” (ver IGMR 63, LG 28; PO 2), su ministerio es sacramental-simbólico, es parte de la asamblea y tiene el servicio de presidir (in nomine Ecclesiae). “Porque Cristo no sólo comunica la dignidad del sacerdocio real a todo el pueblo redimido, sino que, ...elige a algunos y los hace partícipes de su ministerio de salvación, a fin de que renueven en su nombre, el sacrificio redentor, preparen para sus hijos el banquete pascual, fortifiquen la caridad en su pueblo santo, lo alimenten con la Palabra, lo fortifiquen con los sacramentos, ...”<sup>33</sup>.
- En el momento en que el lector proclama la Palabra de Dios, todos, incluido el presidente, escuchan la voz del Señor (ver IGMR 29; SC 7). El mensaje actual y actuante de estos textos es develado sólo cuando son leídos en la liturgia y “el lector se pone en la actitud de quien va a recordar invocando, a describir un pasado

<sup>33</sup> Misal Romano: Prefacio de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote; también el de Ordenaciones 1.

reconociéndolo presente, a oír una biografía de alguien que vivió y que pervive, que fue muerto pero que vivificado por Dios es ahora vivificador de todos”<sup>34</sup>.

- El salmista con el canto o el tono poético y que “tenga dotes para emitir y pronunciar con claridad” (IGMR 102) ayuda a entrar en diálogo entre Dios que habla y la asamblea que escucha y responde (ver IGMR 61; 129).
- El animador de cantos porque conoce el sentido del rito, ayuda, sirve y “también es miembro de la asamblea” (ver IGMR 103; 116; 312).

### **4.3. El medio es un mensaje de dignidad y solidaridad**

#### **4.3.1 Un mensaje de dignidad**

Se dice también que en la liturgia la comunicación es integral, porque no sólo la comunidad tiene significado, sino también los elementos litúrgicos: los espacios, los utensilios, los vestidos, el ambiente propicio, entre otros. Todos estos elementos pueden emitir mensajes de la dignidad y arte litúrgicos (ver SC 122-130; IGMR 319-351).

- *El espacio:* debe ser apto para celebrar el misterio y para expresar la fe. La celebración y la fe comportan una fuerte tensión entre la expresión comunicativa humana y Dios mismo, a quien no es posible alcanzar con nuestras palabras, imágenes o formas artísticas.
- *Los iconos* como el viacrucis, los cuadros, las estatuas de santos, son el mensaje de la vivencia religiosa y del valor del arte (ver IGMR 289) o de la forma más alta de celebrar el misterio, la grandeza y la bondad de Dios.
- *Los objetos litúrgicos:* cada objeto litúrgico tiene mensaje por el hecho mismo de ser, o por el modo de ser utilizado, presentado o

<sup>34</sup> GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario. Cristología y liturgia, en torno a los ensayos cristológicos contemporáneos. Colección Chile 80, n° 3. Santiago: Comisión Doctrinal, 1980. p. 12.

conservado; o sea que “se considera noble, durable y que se acomode bien para el uso litúrgico” (IGMR 326)<sup>35</sup>. Por ejemplo, el cirio pascual, las flores naturales (ver IGMR 305) son signos, pero a veces se les reemplaza por algo artificial y, en estos casos, las preocupaciones materiales minimizan la autenticidad del símbolo. El cáliz, la custodia, el Sagrario, el pan, el vino etc. tienen en la Eucaristía una importancia fundamental y se constituyen en signos claros de comunicación.

- *Los vestidos litúrgicos*: las vestiduras del celebrante y de los que sirven en el altar son significativos ya sea por su austeridad o por su suntuosidad, pero dignos y diferenciados que contribuyen “al decoro de la acción sagrada” (IGMR 335).
- *Los gestos*: realizados por la comunidad y por el celebrante<sup>36</sup> “deben tender a que toda la celebración respaldanza con dignidad y noble sencillez, que se comprenda el sentido verdadero de cada una de sus partes y que favorezca la participación de todos” (IGMR 42). Por ejemplo, el gesto de la paz está reducido a lo ritual y formal a pesar de ser propuesto como siempre nuevo, como el momento propicio para una intercomunicación. Por parte del celebrante, en algunos casos, su gesticulación no coincide con aquello que dice.
- *Las palabras*: la entonación, el ritmo, la sonoridad; definen mensajes, proveen al interlocutor la clave para descodificar correctamente el mensaje. Además, en ellas no sólo se expresa la participación y vivencias; son también un mensaje de la teología del celebrante.

La dignidad de la celebración Eucarística depende en gran parte de los hombres y para ello se necesita ser conscientes de que la liturgia es integralmente comunicativa, por tal motivo, “el medio es el mensaje”.

<sup>35</sup> LEBON, Jean. Para vivir la liturgia. Navarra: Verbo divino, 1994. p. 87-88.

<sup>36</sup> PARDO, Andrés. Op. Cit., nº 5071-5074. ALDAZÁBAL, José. Gestos y símbolos. Dossier, CPL, nº 40. 5ª ed. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica, 1997. p. 100-107.

### 4.3.2 *Un mensaje de solidaridad*

El sentido de la verdadera comunicación con el de la Eucaristía confluyen en un proyecto de solidaridad para toda la humanidad. Naturalmente, la Eucaristía sobrepasa toda medida. “El cristiano que participa en la Eucaristía aprende de ella a ser promotor de comunión, de paz y de solidaridad en todas las circunstancias de la vida”<sup>37</sup>.

¿Cómo se puede recibir el cuerpo y sangre de Cristo si a la vez se contribuye al individualismo y al sistema de opresión. Cómo llamarse “símbolo” de comunión si se es “diabolo”?

La comunión pierde sentido si hay gente marginada por la política y la religión. Esto significaría avanzar en el tiempo, pero no en el sentido cristiano. Cristo, con infinita misericordia, incluyó a los marginados y les restauró la dignidad de ser hijos de Dios, les llamó y compartió la mesa con ellos. Él mismo fue pan del que se alimentaron y se alimentarán muchos. Hoy todavía suenan fuertes las palabras de Cristo al evocar aquel momento “*dadles vosotros de comer*”, “*te falta una cosa: vende todo y dale a los pobres*”...

La solidaridad, va más allá de la justicia, es el amor de la comunión, es la Eucaristía en la construcción de la iglesia. La iglesia celebra la Eucaristía preocupándose también por la comunicación de bienes, porque los marginados o “indignos” tengan pan, salud, vivienda, cultura.

En conclusión, la comunicación es una cualidad de Dios Trino y en el hombre es parte existencial como el mismo Dios. El hombre es el signo de la comunicación de Dios; por eso, sólo el hombre es capaz de la comunicación. La celebración de la comunicación litúrgica demanda una urgente insistencia en la calidad de la celebración, de las palabras, de los gestos, de los ministros; pues, la comunicación humana auténtica es consecuencia de su verdadera causa, la comunicación trinitaria.

La comunicación humana, al ser coherente con la comunicación trinitaria, ayuda al hombre a encontrarse, a desarrollarse, a cambiar su

<sup>37</sup> Mane Nobiscum Domine, n. 27.



vida. Pero este desarrollo no sólo es personal, es principalmente comunitario. Entonces será la comunión humana que prefigura ya la comunión trinitaria.

Esta dinámica comunicativa existe desde siempre y Dios sigue actuando. El problema es que en la historia se le ha ido sacando a Dios de todo proceso de comunicación humana. La comunicación ha sido reducida a un instrumento mecánico, productivo, pragmático e incluso, se ha vuelto fuente de poder. Entonces, no es raro encontrar personas en crisis en una sociedad desarrollada tecnológicamente pero que no se comunica, que habla mucho pero no se escucha y que es muy ritualista pero sin Dios.

